

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.

Sevilla: Lunes 30 Octubre de 1899

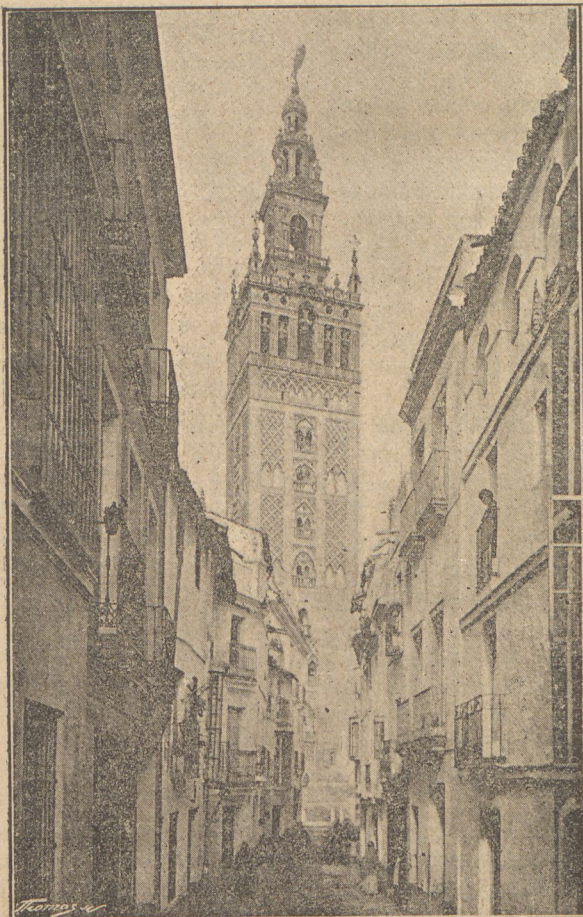
Núm. 13.

PINCELADAS

Fuerte, esbelta, gallarda, de belleza admirable y de líneas puras, ya cual doncella pudorosa, se envuelve en manto de celajes, ya ostenta toda la esplendidez de sus encantos, destacándose sobre el incomparable azul de nuestro cielo: ¡qué hermosa es siempre la andaluza Giralda!

Los globos con que la coronaron los hijos de Mahoma decían: ¡Tierra! La estatua de la Fe con que los sustituyeron los hijos de Cristo dice: ¡Cielo!

A sus pies, y arrullado por los dulces murmullos del histórico Guadalquivir, dormimos los santos sueños de nuestra infancia; á sus pies tuvimos sueños de amor y pasaron las ilusiones de nuestra juventud; á sus pies, templada y alegrada por los rayos de luz, de calor y de vida del incomparable sol andaluz, deseamos que trascurra nuestra triste y



fría vejez, y al llegar á los límites del espacio y del tiempo, cuando el calor falte á nuestro cuerpo, cuando la sangre no circule por nuestras venas y el corazón cese de latir, entremos en la eternidad incommensurable y misteriosa por la puerta de la Fe, de esa Fe bendita cuya estatua eleva hasta las nubes la torre sevillana.

Fuerte, esbelta, gallarda, de belleza admirable y de líneas puras, ya cual doncella pudorosa, se envuelve en manto de celajes, ya ostenta toda la esplendidez de sus encantos, destacándose sobre el incomparable azul de nuestro cielo: ¡qué hermosa es siempre la andaluza Giralda!

Los globos con que la coronaron los hijos de Mahoma decían: ¡Tierra! La estatua de la Fe con que los sustituyeron los hijos de Cristo, dice: ¡Cielo!

RAFAEL S. ARRAIZ.



EL PERIODISMO SALVAJE

Lamentamos que en aquellos tiempos caballescrescos de cuchilladas nocturnas en las encrucijadas de las tortuosas calles ante los moribundos farolillos de algún *Ecce Homo* ó al algún cuadro de las benditas ánimas, se compraran asesinos como los que refiere la leyenda que estaban apostados para asesinar al sublime cantor Stradella.

Había que quitar de en medio á un hombre y se le suprimía con una puñalada; pero no se había dado aún con esa otra arma más traidora y más mortal que se llama la pluma del mal periodista vendida á una mala causa.

—¿Qué me dais y os lo entrego?—dijo Judas á las sacerdotes del Sanhedrin judío. Se hizo el ajuste; ¡treinta dineros! el precio ínfimo de cualquier res en el mercado, y Judas entregó á Cristo para que le crucificaran.

Esta es la compra y venta diaria de los periodistas salvajes. ¿Qué me dais? dice un director ó redactor en jefe á los poderes masónicos ó á los públicos, que vienen á ser lo mismo; ¿qué me dais y mancho de tinta el rostro del Ungido del Señor y la veste inmaculada de la Esposa del Cordero? ¿qué me dais y escribo contra los jesuitas *El Judío Errante*, contra el Papa *Los amores secretos de Pío IX*, y contra el clero *Los Curas en camisa*?

Y les dan un puñado de ochavos, y la pluma salvaje se hunde y se revuelve cruelmente en las entrañas de la víctima.

Hay que confesar, sin embargo, que esto no es lo supremo del periodismo salvaje; en este fin de siglo, y fin de otras muchísimas cosas, se ha llegado con la más exquisita finura y la más correcta premeditación y alevosía á la gran institución del bandolerismo de altos vuelos, que tiene un nombre intraducible, por fortuna, en nuestra lengua: *le chantage*, el fraude, la estafa, el precio de una delación con que se amenaza la compra del silencio, ¡qué sé yo! todo lo más inmundo y bajo á que puede bajar el hombre.

Los bandoleros ponían el trabuco al pecho y gritaban: «¡La bolsa ó la vida!» Estos bandoleros elegantisimos y distinguidísimos empuñan la pluma, apuntan y claman: «¡La bolsa ó la honra! Si no entregas lo que me hace falta para mis vicios, canto de plano, y tu nombre infamado rodará por las columnas de toda la prensa europea y será el ludibrio de la gente!»

Mucho tiempo hace que estaban ensayando sus armas de difamación «in anima vili» en lo que para ellos hay de más vil en la tierra: el clero y las Ordenes religiosas. Esto explica lo diestros y afortunados que han salido en la nueva industria.

Dada la consigna masónica, no ha pasado en ciertas épocas una semana sin promoverse un escándalo en la prensa con falsas delaciones de lo más refinado de la inmoralidad y los abusos; los tribunales intervienen en casi todas las causas; después de meses de reclusión, de públicos y afrentosos interrogatorios, se prueba que los acusados son inocentes; son aclamados ó aclamadas al salir del tribunal como mártires de la castidad y del deber... ¿Creéis que los periodistas salvajes que se apresuraron á propagar la falsa delación publicarán también la sentencia absolutoria y lauda-

toria, y darán una satisfacción al público escandalizado y á las víctimas inocentes deshonradas por sus plumas?

Si tuvieran estos salvajes un resto de pudor y de conciencia lo harían.

Pero no lo hacen.

Siguen desempeñando el poco limpio oficio de traperos sociales y el mucho más lucrativo del *chantage* en gran escala.

¿Que cómo se hace eso?

Pues... ¡muy sencillo!

Aparece en el periódico de más circulación, *El Mundo Mercante*, el siguiente suelto:

«El banquero Isacar Leví se ha metido en honduras. Después de la recaudación de valores procedentes de los accionistas del Istmo de Corinto ó de la perforación del Chimborazo, se buscan por todas partes diez y ocho millones de francos y... por ninguna parte aparecen. Tendremos al corriente á nuestros lectores.»

A las pocas horas el banquero en cuestión está en el despacho del director en jefe del *Mundo Mercante*.

—¡Caballero!

—¡Servidor!

—Soy Isacar Leví.

—¡Lo celebro mucho!

—Es menester que se rectifique en la edición de la noche la... inexactitud que acerca de mi persona se publica en la edición de la mañana.

—No hay inconveniente. Tan sólo me permitirá V. hacerle una observación: toda rectificación tiene su valor objetivo y efectivo.

—Presente V. la tarifa.

—Me la sé de memoria. Diez y ocho millones, ¿no es eso? Pues con diez y ocho mil pesetas sale V. del paso y no se vuelve á hablar del asunto...

Y, en efecto, el *Mundo Mercante* no solamente se calla como un muerto, sino que prueba hasta la saciedad que el insigne banquero señor Isacar Leví es de la tribu de Dan, que, hablandose de un judío, es todo lo que hay que decir.

Otros filones en explotación del periodismo salvaje son el reclamo pornográfico, el noticierismo corruptor que atrae suscriptores como el estiércol atrae escarabajos; la confección de reputaciones á tanto el corte; la elaboración en comandita de la opinión que decreta los honores de la apotheosis lo mismo á los hombres públicos que á las mujeres públicas, y da un crédito fabuloso á las empresas más desacreditadas, lo mismo que hace añicos y arroja hecha girones al viento la más antigua é inmaculada reputación.

¿A qué no se prestan y se sujetan los periodistas salvajes cuando sienten la presión del oro judío?

¿Les mandan que se callen en asuntos en que se interesa la vida de muchos desgraciados?

Pues se callan y los desgraciados perecen, como ha sucedido con la cuestión de sustituir el fósforo blanco por el fósforo rojo para evitar las horribles enfermedades de los fosforeros que los elaboran. Los pobres estaban interesados en la sustitución: los ricos empresarios judíos, no. ¡Y naturalmente triunfó el mortífero fósforo blanco!

Les mandan que prometan el oro y el moro en la empresa de Panamá, y quedan prendidas en los lazos del periodismo salvaje más de ochocientas mil víctimas más ó menos inocentes ó imbéciles: el Panamá estalla, los mil millones y más

de francos acaparados se evaporan, y de los ochocientos mil *panamizados*, unos pierden sus ahorros otros sus fortunas, otros sus casas; y no pocos llegan á perder el juicio ó á perder su alma, levantándose la tapa de los sesos, ó arrojándose para ser triturados al paso de una locomotora.

Monstruosamente criminal y escandaloso fué aquéllo; pero, gracias al silencio comprado de la prensa, se llegó á olvidar al poco tiempo y vinieron á borrar su impresión otros Panamá's, como el Panamá italiano, el Panamá portugués, y sobre todo el Panamá permanente, que así debe llamarse, aunque resulte cacofónico.

(*La Europa salvaje*, por Saj.)

CRÓNICA

Otra nueva crisis complica la ya difícil situación de nuestro Gobierno.

El señor Durán y Bas, ha demostrado ser mucho más hábil que el Sr. Silvela; No dimitió cuando el asunto Robert, á fin de que no dijeran sus compañeros que dimitía por defender á un ahijado, y hoy se retira como el defensor de las provincias contra la centralización egoísta y abrumadora que sólo sostiene al insaciable estómago de España, Madrid.

No pudo Durán y Bas escoger ocasión más propicia para marcharse, ni Silvela ocasión más inoportuna para dejarlo ir. Durán y Bas, por obra y gracia de D. Francisco, ha pasado de catedrático más ó menos sabio, de catalanista más ó menos distinguido, á ser representante de una aspiración tan vehemente en España, como la descentralización administrativa y el regionalismo.

Dejando el ministro de Gracia y Justicia la cartera ha triunfado, pues arranca de manos del Presidente del Consejo la bandera de la descentralización, que le estaba sirviendo para tapar averiadas mercancías y para que siguiera adelante la comedia regeneradora.

Quedando en el ministerio Silvela y sus amigos, sufren una derrota tan grande que no podrán reponerse de ella, porque, deshecha la concentración conservadora, sólo forman un grupo insignificante de la misma, y están sin programa y teniendo, como única base para sostenerse, unos presupuestos hilvanados sin meditación y sin estudio, que al fin y al cabo serán el fiasco de un cacareado hacendista.

La leyenda de las condiciones que, para jefe de partido, tenía don Francisco Silvela ha pasado á la historia, demostrando la práctica que carece de talla hasta para dirigir una fracción.

En las Cortes fracasó, no sabiendo sostener subordinada á las mayorías y dejándose vapulear por Romero Robledo. Como diplomático baste decir que sancionó lo hecho por Montero Ríos y los yanquis en París y que aun no ha conseguido rescatar los prisioneros de Filipinas, que es lo único á que se comprometieron los norteamericanos. Como patriota, la venta de las Carolinas por un puñado de duros, lo califica. Como católico el consentir que á su nombre se arranquen las imágenes de nuestro Redentor, tiradas al suelo por las autoridades, y el tolerar que la prensa blasfeme de modo hasta hoy desconocido, niegue los dogmas, se ría de la moral é insulte y calumnie, y que porción de sectarios hagan lo mismo escandalizando los pueblos, dice muy alto que sus creencias serán las que sean, pero que, como político, no se ve su catolicismo ni á veinte leguas y se porta peor que Sagasta ú otro cua'quier masón.

Ahora pretende ensayar el papel de dictador sin tener una espada.. Este remedo de dictadura será la última y rápida escena en que desempeña el papel de jefe de partido y de gobierno, pues, tan pronto como llegó al pináculo comenzó el descenso y éste se efectúa con tal rapi-

dez que Silvela rueda en la pendiente en vez de bajar por ella.

Para cobrar los impuestos en Cataluña tiene que suspender las garantías constitucionales. Para el próximo trimestre amenaza con suspenderlas en toda España. Una situación que á fin de cobrar un trimestre de contribución, necesita declarar el estado de sitio, no puede sostenerse, no es duradera, aunque no sea más que por el que dirá Europa de un Gobierno que á tales recursos tiene que echar mano.

Cobrar los impuestos á tiros, sólo queda para Marruecos; pero para eso no se necesitan gobernantes, diplomáticos, ni estadistas, bastan los cabos de varas, los guardias civiles, los cañones y los Mausers. Si la guardia civil y demás fuerza pública es lo único que saben manejar los Sres. Silvela, Dato y compañía, están de más los políticos y España paga sus sueldos inútilmente.

El reto lanzado á las clases productoras prohibiendo las reuniones de Barcelona y Granada traerá también graves consecuencias para los políticos, pues el divorcio entre ellos y la nación es cada día más completo.

Silvela no puede hoy pedir la cooperación de los regionalistas, de los católicos, de las clases productoras, ni de nada que signifique y valga algo.

Sonó con la unión conservadora y ha desunido á los pocos conservadores que lo estaban; quiso halagar á Roma y quedó á los piés de Morayta, y convirtió en iconoclastas á los gobernadores; pretendió atraerse á los regionalistas y, después de dar ocasión al separatismo para presentarse como una amenaza, acaba por indisponerse con Cataluña, con la que se ha hecho incompatible; fué una esperanza de las clases productoras y hoy se cruzan amenazas de una á otra parte y las Cámaras de Comercio están á punto de ser disueltas. Como vemos, no se conoce fracaso político igual al de Silvela, ni situación política más delicada que la actual.

Ha dicho Romero Robledo que la crisis total comenzará el mismo día en que se abran las Cortes.

Nosotros creemos que ya ha empezado.

PONOS.

Historietas y Cuentos

MI LIBRO FAVORITO

Llegué á la estación de... de prisa y corriendo por temor de que el tren marchara antes de poder sacar mi billete. Afortunadamente estaba aún la taquilla abierta, y el expendedor fué tan amable que me mandó pasar al andén, donde el mismo me lo entregó.

Dirigí una mirada á los coches que estaban formados, y entré en un departamento de segunda que estaba desocupado. Mientras colocaba el maletín en su sitio, sonaron tres campanadas de aviso, á las que contestó la máquina con un largo silbido que parecía decir: Listooooo!!

El jefe de estación tocó su agudo pito y el tren arrancó en el momento mismo en que yo me sentaba y me santiguaba, como hacen los cristianos al emprender un viaje.

El departamento contiguo al mío, era un reservado de señoras, en el cual venían dos de edad madura, y al parecer muy cristianas y muy señoras, de esas que por desgracia van escaseando en estos míseros tiempos de feminismos cursi.

Hablaban entre sí confiadamente, como pudieran hablar dos hermanas queridas, de lo que inferí que alguna antigua amistad ó parentesco las unía en estrecho lazo.

A pesar del ruido que hacía el tren en marcha, el tono agudo de sus voces, y el aire que venía de aquella parte hacia que, aun sin querer, me enteraba de su conversación, que recaía precisamente sobre el mérito de dos libros, ambos meritísimos.

Ves este libro? Pues es mi libro predilecto, decía una,

enseñando la «Vida devota» de San Francisco de Sales.

Ves tú este? Pues es mi libro favorito; decía la otra, enseñando la «Imitación de Cristo»: y después de hacer cada una elogios del suyo y discutir el valor del ageno, entablaron entre sí este diálogo.

—Pero Isabel, ¿no me dirás, por qué prefieres la «Vida devota»?

—¿Y no me dirás tú, por qué prefieres el Kempis?

—Pues, hija; porque á este libro debo después de Dios mi dicha, y la felicidad de mi casa.

—Oye, eso pica en historia y debe ser curiosa; cuéntamela!

—Ah! no! no tengo necesidad de hacer confesión general contigo.

—Pero, mujer, ¿hasta ahí llega eso? Pues más me pica la curiosidad; si me quieres, has de contármela.

—No, hija, no!

—Por Dios! Isabel, cada vez me interesa más tu historia: tú que no has tenido secretos para mí, ¿me vas á ocultar ese? Mira, desde que salí del colegio, no he vuelto á verte: ¡cuántos años! Además yo no conozco a nadie de tu pueblo, ni fui jamás á él, ni es probable que vaya; y así puedes hablarme con la misma confianza que lo harías con tu confesor. Con que venga de ahí, querida.

—Pues, hija mía, allá va, pero por Dios no te escandalices, sino adora los juicios de Dios, que por caminos al parecer torcidos, nos lleva derechos á la felicidad.

Tú sabes que yo soy hija única y huérfana de madre, desde niña. Cuando saliste del colegio, yo permanecí en él hasta los diez y nueve años.

Un día se presentó mi tío diciéndome que mi padre estaba enfermo y mandaba por mí. Yo me despedí, llorando, de mis monjas, de mi colegio y de mis amigas, para volar á la cabecera de mi papá al cual encontré muy decaído de fuerzas y bastante acabado.

Figúrate mis penas al verme sola, con mi padre enfermo y amenazada de una orfandad completa, penas tan hondas, que sólo en este libro hallé consuelo para ellas. Yo no he pasado en mi vida angustias tan amargas como la de aquellos días. Verás.

La muerte de mi Padre coincidió con una misión que daban en mi pueblo. Cuando él se agravó, vino á visitarlo el señor Cura, y me dijo que era preciso que mi padre se confesara con el Misionero. Yo lo mandé llamar, y después de estar á solas con él una hora, salió diciéndome que mi padre no quería confesarse.

Eso no es posible! contesté yo. Mi padre es un buen cristiano, y esa repugnancia á confesarse debe ser efecto de una tentación.

—Sea lo que fuere, ello es que no quiere confesarse.

—Padre, convénzalo V.

—No he podido, hija mía, no he podido. Sólo usted podrá convencerlo.

—Explíquese, por Dios, padre.

—Sí, lo haré, puesto que su papá me autoriza para hacerle esta tristísima revelación. El capital que ustedes poseen es propiedad agena. Siendo V. muy niña, su papá halló una cartera con valores que ascendía á muchos miles: guardó silencio sobre el hallazgo y lo empleó, cual si fuera suyo. Después ha sabido quién es el dueño legítimo de aquella cantidad, y, como no puede confesarse bien sin restituirla, y no quiere devolverla por no dejar á usted en la miseria, resulta que no quiere confesarse, ni lo puede convencer nadie, más que usted. Yo me voy á la doctrina, y pasada una hora volveré á saber la resolución de V. que espero será la de una buena hija educada en el seno del Catolicismo.

El Misionero volvió las espaldas, y yo me quedé sumida en un mar de penas. Qué conflicto tan horrible! O quedarme huérfana, y en la mayor miseria, ó dejar que mi padre muriera condenado. En tan angustiosa situación recurrí al remedio que nos aconsejaba la hermana Catalina de abrir el Kempis al azar, y hacer lo que él me dijera.

Yo estreché el libro contra mi pecho, y levantando los ojos al cielo, exclamé: Confortame, Dios, mío! y enséñame cómo he de proceder en esta ocasión!

Abrí el libro y la página en que fijé mis ojos empezaba con esta sentencia: «Atados están todos los propietarios, los amadores de sí mismo, los codiciosos...» El corazón me dió un vuelco que no me dejó proseguir, y espantada de lo que leía volví á fijar los ojos en el libro, que decía así:

«Perecerán todos los bienes que no traen su procedencia de Dios!»

Una luz celestial iluminó mi espíritu, y admirada cada vez más de lo que el libro decía, seguí leyendo estas palabras que jamás se han borrado de mi memoria.

«Imprime bien en tu alma esta breve y perfectísima sentencia. Déjalo todo y lo encontrarás todo. Deja la codicia y hallaras el descanso! Medita esto bien, y cuando lo cumplas lo entenderás todo.» (K. lib. 3.º cap. 32.)

Al llegar aquí sentí mi alma transformada, y sin violencia ninguna me levanté diciendo: Dios mío! creo en tu palabra y en tí espero. Todo lo dejo por la salvación de mi padre, segura de que me lo volverás todo, como a santo Job.

Convencí á mi padre, y aquella misma tarde quedé depositada en manos de una persona de confianza, en láminas del Estado pagaderas al portador, la cantidad hallada por mi padre, para que la restituyera bajo sigilo á su legítimo dueño. Además dió poderes á la misma persona para vender la casa y pagar con sus productos unos perjuicios irrogados por él, dejando el sobrante para herencia mía.

Se confesó con el misionero, y murió como un justo después de recibir todos los Sacramentos.

Isabel, fuiste una heroína!

Calla, tonta! eso mismo me dijo el misionero, llenándome de bendiciones y asegurándome la protección de Dios, que nunca falta al que cumple su deber y dá ciento por uno al que todo lo deja por su amor,

—Y por lo visto te lo ha dado, verdad?

—Escucha. Los días que siguieron á la muerte de mi padre, fueron para mí de tristezas sin límites. Cuando se trató de vender la casa, casi quería arrepentirme de lo que había hecho; pero cogía mi libro y él me consolaba y fortalecía.

Un día en que al mirar la negrura de mi porvenir me ahogaba de pena, recibí una cartita que decía así:

Srta. Isabel: Un pobre huérfano locamente enamorado de V. desde que la conoció, ha venido largo tiempo ocultándola la locura de su amor, por no poderla ofrecer con su corazón bienes temporales que la hicieran feliz.

Mas ya que la Providencia divina, sin saber yo dónde ni cómo me ha enriquecido de repente, haciéndome dueño de una cantidad muy respetable en valores de Estado, me tomo la libertad de ponerla á disposición de usted juntamente con mi alma, que desea dar á V. el consuelo de que estará tan necesitada, y tenerla por compañera en este destierro, del modo que ordena la Santa Iglesia católica, á la cual pertenecemos.

Dos huérfanos, bendecidos por la Providencia y unidos entre sí santamente, creo que serán dichosos: y esta dicha la espera de V. en esta vida su afmo.; etc., etc.

A qué decirte más? Ya lo habrás adivinado todo. Admití la proposición; se suspendió la venta de la casa; lo enteré bien de lo ocurrido; y al celebrarse la boda, ya estaban en mi poder aquellos valores que salieron de mi casa, y con ellos el corazón más hermoso que tuvo hombre en el pecho.

Si vieras cuán feliz soy con mi Pepe y mis hijos? Mi casa parece un paraíso. Algunas veces converamos sobre la causa de nuestra felicidad: yo le digo que es él: él dice que soy yo: y yo replico que es el Kempis, este libro bendito que llevo á todas partes, porque Dios hizo de él el instrumento de mi felicidad. ¿No tengo razón en llamarlo mi libro predilecto?

Al llegar aquí la conversación, el tren disminuía su marcha, y entraba en la estación donde yo tenía que bajarme, en la cual hice el propósito de escuchar lo que se habla en los trenes, á ver si sorprendo en boca de los vi-

jeros, para contarlas á mis lectores, historias tan interesantes como la de «mi libro favorito».

FR. A. DE VALENCINA.

LO QUE ES LA ENSEÑANZA SIN RELIGIÓN

Hoy que tanto se habla de enseñanza laica, sería muy conveniente que los «cándidos» partidarios del «laicismo» escuchasen la opinión de algunos escritores á quienes, seguramente, no tacharán de reaccionarios.

De Diderot: «El primer conocimiento esencial á la juventud debe ser la «Religión», base única de la moral. La «Religión» debe ser, pues, la primera lección, y la lección de todos los días». Y este filósofo del siglo de Voltaire, nada sospechoso á los racionalistas é impíos indicó también cuál era el libro en que se debía aprender, en su concepto, necesariamente, «lecciones diarias de moral»: «Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar á mi hija querida, y no encontré ninguno mejor que el «Catecismo» de la diócesis. Sí, no os alarméis: me valgo del «Catecismo» y lo encuentro el mejor tratado de pedagogía.

«¿Qué fundamento más sólido puedo dar á la instrucción de mi hija?»

De Jouffroy: «Sin la religión no hay educación moral posible.»

De Legouvé: «No hay educación posible sin ideas religiosas.»

«En cuanto á mí, no temo afirmarlo, si estuviera en la imprescindible necesidad de escoger para un niño entre saber leer y saber rezar, «¿que sepa rezar!» diría, pues rezar es leer en el más bello de los libros, en la mente de Aquél de quien emana toda luz, toda justicia y toda bondad.»

De Thiers: «Yo pido formalmente otra cosa que no sean esos profesores laicos, «en gran número detestables.» «Quiero Hermanos» (profesores religiosos), aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos.

«Quiero hacer omnipotente la influencia del Clero. Quiero que la acción del Cura, sea fuerte, «mucho más fuerte que hoy día; porque cuento con él para propagar la buena filosofía», que enseñe al hombre que está en la tierra para «Sufrir»... Sí, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados «sino en tanto que el Clero ejerza en ella grandiosa influencia.»

De Julio Simón: «No sólo á título de protesta deseo ver el nombre de Dios escrito en la ley, sino que lo deseo también, porque me repugna á mí, antiguo profesor, el ver ese nombre excluido de una ley sobre enseñanza, sobre todo de la enseñanza primaria. Esto me choca, me aflige, entristece mi vida. No me parece ya estar en el mundo en que he vivido, en el país donde he enseñado. En aquellos tiempos considerábamos nuestro primer deber el hablar de Dios á las criaturas.»

De Guizot: «Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser «profundamente» religiosa..

Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa.

sa; que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes.»

De Gladstone: «Todo sistema que deja á un lado la educación religiosa, «es un sistema peligroso.»

De Portalis: «No hay instrucción sin educación, sin moral y sin religión. Los profesores y maestros son voz que clama en el desierto, porque han promulgado imprudentemente que en las escuelas no debe hablarse de religión. Es necesario poner la religión como base de la educación... ¡Sin ella las costumbres se corrompen, y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feroz!»

De Reaumer, Ministro de Instrucción pública de Austria: «La vida de los pueblos requiere una «educación fundada», no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del «Cristianismo.» verdadero sostén de las familias y del Estado.»

De Guillermo, emperador de Alemania: «Enhorabuena que se instruya á los jóvenes en la ciencia, pero es menester no olvidar lo que tiene importancia capital en la educación: «La Religión es ante todo y sobre todo». Vuestra misión más difícil é importante, pues, es educar á la juventud en el temor de Dios y enseñarle el respeto á las cosas santas.»

De Washington: «Por mucho que se conceda al influjo de una «educación» refinada en los espíritus de un temple peculiar, la razón y la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad pueda existir excluyendo los «principios de la Religión.»

ANÉCDOTAS DE MÚSICOS CÉLEBRES

De Wagner

Ricardo Wagner era en 1836 director de la orquesta de Magdeburgo, siendo empresario el señor B..., el cual pagaba muy irregularmente.

Llegó un día en que Wagner acreditaba una suma insignificante, pero que le era necesaria en los difíciles momentos que atravesaba.

—Es absolutamente preciso encontrar el medio de remediar mi situación,—pensó Wagner.

Llegó una noche en que no había función, y Wagner fué á ver al empresario. Este no estaba en casa; había ido al café á hacer una partida de tresillo con sus amigos. Wagner va en su busca y siéntase tranquilamente al lado del empresario Sr. B..., quien absorto en el juego no se apercibe de él.

B... ganaba; recogía el dinero y lo añadía al montón que tenía frente á sí encima de la mesa, cuando de improviso Wagner levantóse y cogiéndolo todo en sus manos, dijo al oído del empresario:

—Esto á cuenta de mi haber, querido empresario.

Este miró al director de orquesta con aire que quería ser de sonrisa, pero que no lo era, y sacó del bolsillo nuevo dinero. Pero Wagner repitió la escena varias noches, hasta que B... determinó pagarle religiosamente para poder jugar con tranquilidad.

De Ambrosio Thomas

Durante la guerra franco-prusiana el autor

del *Mignon* pertenecía en clase de fusilero á la segunda compañía del 6.º batallón de la Guardia nacional.

Ambrosio Thomas no había estudiado nunca la teoría del ejercicio en pelotón, contentándose con escribir óperas.

Al principio las cosas fueron bastante bien. Mientras no se trató más que de acudir al ejercicio y de hacer centinela, Thomas cumplió con su obligación como otro cualquiera.

Pero un día el comandante, que no se dormía en las delicias de Capua, anunció á su gente que había de ocuparse en ejercicios más serios y los citó para tirar al blanco.

Ambrosio Thomas tuvo que acudir á la cita armado de fusil, cuyo uso había desconocido hasta entonces.

Los guardias fueron tirando por su turno. Llegó el suyo á Thomas, y apoyando con cierta curiosidad el dedo en el disparador salió el tiro.

—¡Ah!—exclamó el maestro,—he hecho fuego en «mí bemol.»

Su oído delicadísimo le había revelado el tono del fusil de aguja.

De Mozart

Habiendo sido convidados á comer Mozart y Haydn, el primero, que era un compañero muy alegre y gran aficionado al champagne, dijo á Haydn:

—Apuesto seis botellas de champagne á que compongo un trozo de música que no tocais de repente.

—Acepto la apuesta,—respondió el maestro riendo.

Mozart se dirigió al pupitre, borroneó algunas notas y las presentó á Haydn.

Admirado éste de la facilidad de la composición, se puso al piano exclamando:

—Mozart tiene indigestión de dinero y quiere pagar champagne.

—Eso es lo que vamos á ver,—respondió éste frotándose las manos.

De pronto Haydn, después de haber prelu-diado, se detuvo.

—¿Cómo queréis que yo toque esto?—exclamó;—mis dos manos deben abrazar los dos extremos del piano, y al mismo tiempo hay justamente que tocar una nota que está en el centro.

—¿Eso os detiene? Pues bien, veréis;—respondió Mozart poniéndose al piano.

Llegado que hubo al famoso pasaje. Mozart sin pararse toca la nota del centro con su nariz en la tecla. Todo el mundo se echó á reir.

Ahora bien, Haydn era chato, mientras Mozart tenía la nariz muy larga.

Haydn pagó, pues la exigüidad de su protuberancia con seis botellas de champagne.

De Beethoven

Cuando Beethoven tenía 16 años, refiere *Le Monde Artisti* de París, era organista de la Corte en Bonn de Rhin.

Maximiliano Francisco, el elector de Colonia, que residía en Bonn, se interesaba mucho por él.

Un día le envió á Viena, la capital de las artes en aquella época, con una carta de recomendación para su hermano el emperador José.

En cuanto Beethoven llegó á Viena, se puso el mejor traje que tenía; y se dirigió al palacio

imperial con la carta en el bolsillo, el corazón alterado y temblando al pensar que iba á encontrarse frente á frente del poderoso monarca.

El joven artista fué introducido en una antecámara, donde encontró á un personaje muy afetuoso que le preguntó con la sonrisa en los labios á dónde iba y á quién quería ver.

—¿Yo? Vengo á ver al emperador—respondió Beethoven.

—¿Habéis solicitado audiencia?

—No, pero tengo una carta del elector de Colonia para S. M.

—¿Queréis dárme-la?

El personaje leyó la carta, y continuó sonriendo.

—¿Sois músico?—dijo.—Buena; pues id esta noche á Augarten, y os aseguro que S. M. os recibirá indudablemente.

¡Ah!—replicó Beethoven con aire de desconfianza.—¿Conocéis personalmente al Emperador?

—Sí, muy personalmente.

—¿Tenéis algún cargo en la Corte?

—Sí. Le afeito algunas veces.

—¿Es verdad? Y, decidme: ¿es indulgente ó severo?

—Según. Es muy severo tocante á música.

—Sí, sí... ya lo sé... toca el piano y el violoncello, y compone sonatas. Pero aquí, entre nosotros, ¡los grandes señores no van más allá en sus estudios artísticos...!

—Teneis razón,—dijo el personaje desterni-llándose de risa.

Se despidieron, y por la noche fué Beethoven á Augarten.

Un uigier le hizo entrar en un salón donde dos señores hablaban con animación.

Uno de ellos era el que «afeitaba algunas veces al emperador»

¡Júzguese cuál sería el asombro y la estupefacción de Beethoven al ver que el fingido rapabarbas era el mismo José en persona!

S. M., á quien había hecho mucha gracia aquella presentación tan original, rogó al joven que se sentase al piano y que improvisara algunas variaciones sobre los motivos del Zoroastro de Mozart.

Beethoven obedeció, y en cuanto hubo acabado, recibió un abrazo del otro personaje, que hasta entonces se mantuvo ajeno á la conversación.

—¡Es una perfección de armonía y de gusto!

El compositor capaz de interpretar así una idea musical será un maestro, un gran maestro en su arte!...

—Es posible,—dijo Beethoven;—pero el tema es hermosísimo!... La música de Mozart es sublime, y yo no sé qué admirar más en ella, si su forma exquisita ó su expresión justa.

—¿No sabéis á quien estais hablando?—preguntó entonces el emperador José.

—No, señor.

—Pues estais hablando al mismo Mozart.

ECOS DE TODAS PARTES

Caprichos de reyes

El gran placer de los salvajes es adornarse con anillos y brazaletes que se cuelgan de las orejas, narices, ma-

nos, etc. No se crea sin embargo que es exclusivo de aquellos este adorno, pues no faltan entre los civilizados y de estos reyes y príncipes quienes guarden reminiscencias de tan caprichosa costumbre.

El Príncipe de Gales lleva de ordinario pendiente de la muñeca izquierda un brazalete que conserva del Emperador Maximiliano. El Duque de Saxe-Cobocerg y el rey Humberto lucen también brazaletes.

El archiduque Rodolfo y el duque de Albany tenían tal apego á estos colgantes que los consideraban como amuletos. Lo cual no impidió que ambos murieran muy jóvenes.

*
*
*

El Emperador Guillermo II posee dos coches especiales para cuando se encuentra de maniobras militares.

Son dos victorias que tienen bajo uno de los asientos un mecanismo que por medio de un resorte se convierte en mesa de escribir con carpeta, tintero y un estante para libros.

El Emperador por consiguiente puede ir paseando dedicado al estudio como si se encontrara en su gabinete.

Pronósticos sobre el siglo XX

Los astrónomos ó más bien los desocupados se entretienen en hablar de las curiosidades que nos reserva el siglo próximo.

Indicaremos algunas para aquellos de nuestros lectores que no alcancen á verlas todas

En el siglo que viene se verificarán 1.000 eclipses de los cuales 650 serán de sol.

Razón por la cual, no se llamará siglo de las luces, sino de las tinieblas, á no ser que nuestros sucesores continúen con la misma manía que nosotros, de llamar las cosas por el nombre opuesto.

El siglo constará de 36.524 días, 1.200 meses y 5.128 semanas.

Por tres veces tendrá el mes de Febrero cinco dominos: en los años de 1920, 1948 y 1976.

No falta astrónomo que sostenga que las manchas del sol se van agrandando y que será posible que muy pronto deje de alumbrar en países en donde hasta ahora se ha dejado ver.

El cronómetro más pequeño del mundo

El Observatorio de Besançon acaba de entregar patente de regularidad al cronómetro más pequeño que hasta ahora se ha conocido.

Está construido en Besançon y mide nueve líneas ó sea dos centímetros.

Esta verdadera curiosidad figurará en la Exposición de París.

Otro descubrimiento raro

Un escritor norte americano en un libro que acaba de publicar, anuncia que ha descubierto después de muchas observaciones que el mono es más apto que el hombre para la música.

El resultado de sus investigaciones las resume en este pensamiento: el mono más imperfecto puede ejecutar él solo una pieza á cuatro manos, al paso que el mejor de nuestros pianistas no lo hará más que á dos manos.

¡Singular descubrimiento!

Creemos que el escritor «monístico» podía haber sintetizado su obra en esta gran sentencia: hay autores que escriben á cuatro piés, á lo que no llegarán nunca los monos.

Y nosotros sacaríamos esta conclusión aplicable á este y á muchos casos: luego hay cuadrumanos más aptos para escribir que muchos bípedos.

Testigos podrían ser á más del autor «yanqui» otro no «yanquis» pero que merecían serlo.

M. GLAZEONI.

Perfiles y Borroneos

El Pontificado

«Cuando en las edades de lo porvenir algún viajero llegado de la Nueva Zelanda, parándose en medio de la soledad inmensa, y descansando sobre un arco destrozado del puente de Londres, se detenga, fatigado y pensativo, para diseñar las ruinas de San Pablo, evocando el recuerdo de los antiguos días, aún será grande, aún será respetada esa augusta dinastía apostólica, que ha visto el comienzo de todas las sociedades y de todas las instituciones que hoy existen y que habrá de ver también su ocaso y triste ruina...»

El que escribe esto no es un *oscurantista* es Macaulay, que, en opinión de muchas gentes, es el primer historiador de estos tiempos, quien afirma que el Pontificado «que ha visto el comienzo de todas las sociedades y de todas las instituciones que hoy existen, habrá de ver también su ocaso y triste ruina.»

Verdad es también que un pobre diablo como Napoleón el Grande dijo el día de su desgracia:

«Pasan las generaciones, pasan los imperios, pasan las edades; sólo Cristo permanece en pié.»

Los socialistas y Felipe II

Ahora resulta y lo hace constar un periódico francés, que la idea de las ocho horas de trabajo que ha servido de bandera á las grandes agitaciones socialistas de estos últimos años, no se debe á ningún revolucionario ni á ninguno de esos propagandistas tremebundos, de esos que conspiran para destruir la familia y la sociedad, sino... ¿á quién dirán Vdes.? Nada menos que al rey don Felipe II de España, ese *coco* de los amantes de la libertad, á quien llaman los historiadores novelescos el *Tenebroso solitario del Escorial*

Ese Rey terrible, al cual consideraron como cruel tirano los que han hecho la historia en el extranjero, dirigía al virrey de las Indias, en la ley VI, cap. 14, esta instrucción:

«Todos los obreros de las fortificaciones y de las fábricas trabajarán ocho horas al día, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde; las horas serán distribuidas por los ingenieros según el tiempo más conveniente, para evitar á los obreros el ardor del sol y permitirles el cuidarse de su salud y su conservación, sin que falten á sus deberes.»

Este primer reglamento de los *tres ochos* hace constar *Le Journal des Debats* que tiene la fecha de 20 de Diciembre de 1593.

Lo que cuestan los vicios

Hé aquí un curioso cálculo de lo que cuestan los vicios á los españoles cada año:

	Pesetas
El tabaco	100.000,000
La lotería	83.000,000
El café y las fondas	115.000,000
La emigración veraniega	50.000,000
Los tranvías	15.000,000
Los toros	88.000,000

Es decir que los españoles gastan en farolear una porción de millones de pesetas.

¡Y aun nos llamamos pobres!

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSA

Santos del día 30.—San Marcelo el centurión y San Claudio y Cps. Mrs.

Liturgia.—El oficio y Misa son de S. Alfonso Rodríguez, rito doble color blanco.

Cultos.—A Ntra. Sra. del Rosario.—En la I. de Madre de Dios predica el Sr. Dr. D. Manuel Bena Marín, Pro. sobre el tema «La Iglesia es el país de la caridad.»

En la P. de San Gil concluye el triduo predicando el Sr. D. José Molina Rivero, Pro.

En la I. del Sto. Angel predica el Rvdo. P. D. Manuel de la Oliva.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Gil.

Mañana 31 es día de ayuno.

LOCALES

La Real hermandad de Ntro. P. Jesús del Gran Poder celebrará durante el próximo mes de Noviembre los siguientes cultos en sufragio de sus hermanos fallecidos: El día 2 todas las misas que se celebren en los altares de la capilla, se aplicarán en sufragio de los hermanos difuntos.

El día 3, á las ocho en punto de la mañana dará comienzo una novena de ánimas, durante la cual se celebrará el santo sacrificio de la misa. En los viernes 3, 10, 17 y 24, tendrán lugar funciones matutinas, á las nueve en sufragio de los señores don Jinés J. de Mena, doña Josefa de la Fuente y parientes difuntos, según disposición testamentaria, estando de manifiesto en dichas solemnidades Su Divina Majestad.

Ayer fué descubierto por el profesor veterinario don Manuel Jiménez en el reconocimiento microscópico que en el Perneo se hace diariamente á los cerdos que se sacrifican, que uno de dichos animales se encontraba atacado de «cisticercus ceruloso», vulgarmente conocido por lepra.

Dicho cerdo ha sido quemado por orden de la Alcaldía.

Después de haber pasado en Sevilla algunos días, ha regresado á Sanlúcar la Mayor el alcalde de aquella población don Juan López Martínez.

El notable artista don Virgilio Mattoni termina actualmente una preciosa tabla gótica de asunto religioso. En breve será expuesta al público en un establecimiento de calle Génova, donde seguramente ha de llamar la atención de los aficionados.

El marco, tan original como artístico, forma tríptico estilo gótico y está tomado de la ornamentación de nuestra Basílica.

Es esperado en esta capital el principe ruso Alexandre Gargerino acompañado de su esposa.

Ha sido destinado á esta Capitanía general el capitán de estado mayor don Sebastián de la Torre y García.

El aplaudido banderillero José Galea se ocupa en la organización de una becerrada á beneficio de la viuda é hijos de «Pepete.»

Invitados por el propietario señor don Luis Gamero Cívico, estuvieron ayer en el coto de Santa Lucía, inmediato á Peñaflor, los señores marqués de la Vega de Armijo, maquesa de Ayerbe conde de Hust, don Pedro Higuera y don Pelayo Correa.

El juez instructor del regimiento de Soria llama al soldado Andrés Rodríguez Sevillano, perteneciente al de la Habana núm. 66, para que en el término de quince días comparezca ante dicho juzgado.

TELEGRÁFICAS

De interés regional

Madrid 29, 1 t.—Hoy publica la «Gaceta» una real orden aprobando el proyecto de reformas de los trozos tercero y cuarto de la carretera de Sevilla á la estación de las Alcantarillas.

Importa el presupuesto por contrata 945.887 pesetas, además de un presupuesto adicional que alcanza á 100 mil 20 pesetas.

Lo del soborno en Segovia

Madrid 29, 2 t.—Telegrafían de Segovia que han sido puestos en libertad los jurados presos por la denuncia de soborno hecha en el proceso incoado con motivo de la muerte del señor Avial arrollado por un tren.

Dícese que se nombrará un juez especial para que continúe los procedimientos pendientes.

La peste bubónica

Madrid 29, 3 t.—Telegrafían de Lisboa que se cree hayan ocurrido allí algunos casos de peste bubónica, pues se ocultan los acuerdos adoptados últimamente por el Consejo de Sanidad.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 29, 4 t.—Cortado el puente sobre el río Sunday, obligándoles á dejar la artillería gruesa en la orilla izquierda.

—El general inglés Buller dispondrá antes de Diciembre de 75.000 hombres, 21.000 que van de camino, 28.000 que embarcarán y los que están en Africa.

—Un telegrama oficial dice que en Kimberley se ha librado un nuevo combate entre los boers y las fuerzas inglesas que manda el coronel Scott, compuesta de 270 soldados de caballería.

Los ingleses, según telegrama recibido en Londres, tomaron las posiciones al enemigo.

Este mismo despacho de origen inglés dice que en otro ataque fueron rechazadas fuerzas británicas.

VARIAS NOTICIAS

Madrid 29, 9 n.—En Bilbao ha ocurrido un horroroso incendio, en una casa de la calle Zabala, quedando destruidas cuatro casas.

Los esfuerzos que se hacen son ineficaces para contener el fuego, que toma cada vez más tremendas proporciones.

—En el Paraninfo de la Universidad de Valencia se ha verificado un «meeting» acordándose pedir la enseñanza integral obligatoria.

Presidió el Dr. Candelas; y se leyeron adhesiones de los señores Silvela, Salmerón, Pi y Labra.

—Presidido por el Sr. Pi y Margall se ha reunido la minoría republicana, acordando que Sol y Ortega haga preguntas mañana respecto á la situación de Barcelona y anuncie una interpelación sobre el particular.

La minoría se adhiere á la actitud de los gremios.

Ha tomado además otros acuerdos sobre los que guardan reserva.

—El Sr. Dato ha dicho que el gobernador de Barcelona le comunica que desde la declaración del estado de guerra han satisfecho sus cuotas 83 contribuyentes; espera que los imiten otros.

¡Pobres prisioneros!

Madrid 29, 10 n.—Se sabe que el gobierno de Washington es opuesto á que España entregue dinero á los filipinos para que liberten á los prisioneros.

Suponen que el próximo regreso del arzobispo de Manila obedece á que han fracasado las gestiones que á favor de aquéllos se hacen.

Las Cámaras de Comercio

Madrid 29, 10'45 n.—La reunión que ha celebrado la comisión permanente de las Cámaras de Comercio se ha reducido á cambiar impresiones sobre la situación del comercio en general y especialmente el de Cataluña.

Mañana habrá una segunda reunión esperándose que para ella llegue el vocal Sr. Olano que viene de París.

Cuando todos estén reunidos comenzarán las sesiones para adoptar acuerdos definitivos.

Imp. de Rodríguez y Torres —Hernando Colón 11
Rdición. y Admon. en la misma calle, núm. 45.